

**Elvira Sánchez-Blake**

*Espiral de silencios*

**Beaumont Editores, 2009. 165 pp.**

**Constanza López Baquero / University of North Florida**

Desde la década del 2000 en Colombia, han salido a la luz importantes estudios que comprenden una multiplicidad de voces de sobrevivientes del conflicto armado y que ponen en evidencia la necesidad del diálogo, de escuchar y ser escuchados, como primera medida hacia la reconciliación y la reparación. Esta tendencia, particularmente importante en el contexto literario colombiano, es la narrativa testimonial femenina, que apenas empieza a hacerse un lugar y a transformar el paradigma literario del país. La narrativa testimonial femenina ofrece una pluralidad de voces y miradas que la diferencian de la literatura tradicional. Las autoras escriben con necesidad de descifrar la guerra, desmitificarla, entenderla, hacerla propia y ajena, en fin, dibujarla con el propósito de echar una luz que permita dar voz a tanta historia sin contar y sin entender. La multiplicidad de voces que se unen para sentar la memoria nacional constituye una literatura que cuestiona y dialoga. En estas nuevas perspectivas se percibe el compromiso con la realidad colombiana pero no de forma homogénea, ya que, lo que hace más rica esta literatura es su diversidad.

Entre estos estudios vale resaltar los textos *Mujeres no contadas* (2006) de Luz María Londoño y Yoana Nieto, *Las mujeres en la guerra* (2000) de Patricia Lara, *Escrito para no morir: bitácora de una militancia* (2000) de María Eugenia Vásquez Perdomo y *Razones de vida* (2000) de Vera Grabe, además del documental *Desde diversas orillas* (2009) también de Londoño, Patricia Ramírez y su equipo de colaboradoras. Todos ellos reúnen una serie de testimonios de mujeres —sobrevivientes de los conflictos armados, madres de policías, de guerrilleros, de paramilitares, hermanas, esposas, hijas, mujeres excombatientes de varios bandos, ex congresistas y senadoras, activistas, profesionales, campesinas, miembros de etnias indígenas y afro descendientes— que exploran la inutilidad de la guerra y concluyen que sólo sobre la negociación política se podrá comenzar a hacer la paz en el país. El trabajo de Constanza Ardila Galvis, *Guerreros ciegos* (1998), adjunta también sobrecogedores testimonios de los protagonistas de la violencia, que deducen que el problema de Colombia comienza siempre en casa con la violencia doméstica que obliga a muchos a salir del hogar para unirse al conflicto armado.

A esta emergente literatura se une otra novela que presenta la violencia creada por los enfrentamientos entre paramilitares y guerrilleros, *Espiral de silencios* (2009) de Elvira Sánchez Blake. El libro relata las historias de tres mujeres víctimas de la violencia —Mariate, Norma y Amparo— pero se cuenta a cuatro voces

incluyendo la de una narradora omnisciente que ha sido testigo de los eventos políticos más importantes de la historia reciente del país. Con ella hacemos un recorrido por los años setenta y ochenta durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala, quien con su Estatuto de Seguridad Nacional dio licencia a los militares para que actuaran en contra de guerrilleros y sospechosos. En esta época turbulenta comienza la historia principal del libro, la de Mariate, una mujer que, aunque inocente, termina presa en una cárcel de mujeres, acusada de ser guerrillera. Una vez allí, sufre la violencia del robo del hijo al que ella había dado a luz en prisión. Blake, autora y crítico literario comprometida con la memoria y el papel que tiene la novela como preservadora de ella, explora también las historias de la cárcel de mujeres, tema que también ha sido tratado por Vásquez Perdomo y Grabe, quienes estuvieron presas por estos años.

El libro también nos remite a los años del gobierno de Belisario Betancur cuando se pensaba que la paz en Colombia iba a ser posible. Esta parte de la historia coincide con los años en que Mariate logra salir de la cárcel gracias al indulto que se les concedió a los presos políticos. Más adelante, muestra el inesperado giro que da la historia del país con la toma del Palacio de Justicia el 6 de noviembre de 1985. Al igual que a los asombrados colombianos, este episodio sorprende a los protagonistas de la novela, sobre todo a Mariate quien pierde a su compañero y padre de sus hijos. Es así como la mujer debe sobrevivir sola y perseguida, dejando los sueños de recuperar a Miguel, su hijo perdido quien resulta criándose con una familia de militares, para poder ella partir hacia el monte y unirse al ELN con Gabriel, su otro hijo, dejando a su pequeño bebé, Rafael, al cuidado de su hermana en un barrio de Medellín.

*Espiral de silencios* es también la historia de los hermanos que luchan en bandos opuestos del conflicto; el mayor es paramilitar, el del medio guerrillero y el más pequeño, víctima de la violencia urbana que se convierte en sicario a corta edad. La novela muestra el vuelco que da el conflicto armado en Colombia y cómo la violencia a finales del siglo XX y principios del XXI afecta a familias enteras. Sin embargo, el tono del libro muestra visos de esperanza en el papel de la mujer en medio de la guerra. La novela es testimonio de cómo las mujeres unidas han logrado evitar el derramamiento de sangre a través de manifestaciones y aún más importante, a través de sus tejidos. El tejido, la actividad inherentemente femenina, se convierte en protagonista al revelar las dolorosas historias, el trauma y la memoria femenina en medio del conflicto armado colombiano.

La literatura testimonial femenina en Colombia es hoy en día bastante amplia y continúa desarrollándose. En esta última década, en particular, se ha publicado una gran cantidad de narrativas de mujeres que ven el conflicto armado desde diversas ópticas. De igual modo, la crítica literaria colombiana y extranjera ha comenzado una revaloración de estas nuevas voces. El libro de Sánchez Blake se adhiere a esta nueva tendencia y continúa un diálogo de paz, particularmente femenino.